

TARTUFO Y LA SOMBRA DE UN SENO

Por el Dr. M. de GABARAIN

— 11 —

Cuando uno se compra una billettera es porque tiene dinero y alguna probabilidad de tener billetes de banco que guardar. Lo malo es que la billettera dura siempre muchísimo más que los billetes. Y así fue como el otro día hallé en el mohoso fondo de una maleta, una cartera ventruca, llena de grietas y hernias alarmantes, de viejos papelotes; pero, inútil decir, sin un mal billete de dos pesos. Estaba, eso sí, preñada de evocaciones: París, 1938, Munich, la guerra... Un papel marcado con lápiz rojo: "Pere La Chaise", seguido de fechas, nombres y notas abreviadas. Esto me trajo al recuerdo la aventura en que más hubo de sufrir mi habitual vanidad. El Cónsul me rogó que representara al Gobierno español en el entierro de un gran tribuno francés. Fue en vano que pretestara haber dejado la chistera y el chaqué en España; el cónsul me procuró una levita y un sombrero de copa en bastante buen uso. Como primogénito tuve que representar a papá en infinidad de entierros. Estoy harto. Uno tiene que fingir un dolor que no siente, por más corazón que tenga; no sabe si llorar con la viuda, o aspirar a su mano vacante. Tiene uno que oír siempre las mismas frases, que, por cierto, no son más que cuatro: "No le diga Ud. nada, ¡qué poca cosa somos! Parece mentira; ayer, vivo y hoy muerto"; "Que bueno era, qué pérdida; pero tiene Ud. hijos..."; y "Parece dormido!". Me consolé a la idea de ver el famosísimo cementerio parisino del Padre La Chaise. Uds. saben lo insulsos e interminables que suelen ser los panegíricos necrológicos. Cuanto más detestado fuera en vida el difunto, tanto más sinceros son los elogios póstumos, por la misma feroz alegría que causó su muerte.

Llovía a cántaros. Y yo, encantado, porque adoro el agua, y ni la chistera ni la levita eran de mi propiedad. Los discursos llovían como solo en Francia suelen llover. Por suerte, Monsieur R., secretario de la Comedia Francesa, me llevó por las avenidas de la necrópolis más famosa, después del camposanto de Génova. Y me fué diciendo:

— "¿Qué Ud. ignore que esta propiedad se llamó primero —vaya Ud. a saber por qué— Folies Regnault (1). Luego fué la casa de reposo y sanatorio de los jesuitas viejos, uno de los cuales, el padre La Chaise, fué confesor de Luis XIV. Y con la manga bien ancha, pues consintió en el largo y doble adulterio con la Montepan, el matrimonio con la Maintenon —a condición de que se mantuviera secreto—; las persecuciones religiosas, las de la Fronde; el Edicto de Nantes, las profanaciones de cadáveres de hugonotes; la persecución de jansenistas, el incendio y profanación de la Abadía de Por-Royal, etc. etc. Un turbio asunto de deudas, el comercio de bebidas alcohólicas con las Antillas, la ruda competencia que con ello hacían a otros religiosos, veteranos fabricantes, inventores y vendedores de licors —y, sobre todo, bebedores, ya que emborracharse es casi una virtud según el "Eclesiástico"— como son los Dominicos, Benedictinos, Capuchinos, Cartujos y Trapenses; dos barcos cargados con ron de Jamaica, apresados por los ingleses; la actitud del Superior de la Compañía en París ante los acreedores del Padre Lavalette: "Nada puedo hacer en vuestro favor, como no sea rogar a Dios que El mismo os consuele"... Total, que el Rey aprovecha la sin igual ocasión, para confiscar y expulsar a los Jesuitas de Francia, cosa natural, pues el embargo fué siempre la razón capital de toda expulsión..."

Como R... viera que a mí me hacían poquísima gracia las barbaridades que contaba de los Jesuitas, cambió de disco (si lo transcribo es por estar firmemente convencido de que si a los jóvenes no les hace el menor daño la sombra de un seno, nada hay que tanto estrago cause en ellos como esos licores conventuales... sobre todo, en las jóvenes, para las que el dulzor emboza la cantidad de alcohol, y, sobre todo, el champagne, la bebida infernal de las orgías, de los dancings y prostíbulos, el cebo de las virtudes a la deriva, inventado por Pedro Pèrignon benedictino del convento de St-Pierre de Hautvilliers, en el siglo XIII).

— "En verdad el cementerio lo fundó el Cónsul. Aquí tiene Ud. las tumbas de Barras, Tallien, Ney, De Morny; los muertos de la Commune... ¡ah! también está —sin que nadie sepa dónde— el gran Lamennais, filósofo, político y sacerdote que Ud. conoce, Felicidad Roberto de Lamennais, uno de los fundadores del fideísmo —doctrina condenada por el Papa— y que, destinado a ser el jefe de la Iglesia Francesa, rompió con Roma, por lo que su entierro civil hubo que hacerlo con 500 gendarmes, 4 escuadrones de caballería, cargas, tiros, muertos y heridos. También está Lesur-

ques, el condenado inocente por lo del Correo de Lyon... La Coutat, gran actriz, amiga de Legendre, de Perny, Meaupou y los condes de Artois, Narbonne y Girardin, de cada uno de los cuales tuvo un hijo. Como tuvo ocho, me falta la colección completa..."

Aquello no acababa nunca, ni los discursos ni la lluvia:

— "Señoras, Señores! Yo no soy orador. ¡No, y mil veces no! Después de las brillantísimas oraciones necrológicas de los eximios prohombres que me han precedido en el uso de la palabra, ¿qué podría yo decir, pobre de mí? Bien poco o... casi nada. Seré breve; seré, pues, breve, ¡sí! pero ¡ah! amigos que me escucháis, mis buenos amigos, mis compañeros de combate, no será ¡vive Dios! sin que antes os abra bien mi pecho para..."

Y el mismo orador, una hora después: "Y ahora, señoras y señores, solo dos palabras para terminar, dos palabras nada más, q' salidas del íntimo cogollo de mi corazón, ¡oh! en nombre del Cielo que me escucha... —y, otra me día hora, y venga a llover. R... me llevó a la más visitada de las sepulturas, mas que la de Margarita Crouzet, sobre la que se pegara un tiro el general Boulanger; el feísimo sarcófago —quizá sea ya cenotafio— de Abelardo y Eloisa."

— "En 1630, la Abadesa del convento de Paradet, después de 30 años de insomnio, torturada día y noche por la espantosa idea de que, a unos metros reposaban —quizá todo menos reposar...— los esqueletos de Abelardo y Eloisa que, si bien casados, y pese a que el tío de Eloisa había castrado a Pedro Abelardo 24 años antes, llevaban siete siglos cohabitando en sabe Dios que atroces acoplamientos de fémurs y clavículas y... horror, después de haber recibido la Extrema Uncción... loca de remordimientos, fué a confesarse con el Padre Puech, el cual se inhibió en favor de S. S. Pero la abadesa, al borde de la vesania, y en el mas proceloso climaterio, hizo desenterrar el féretro, y separó ambos esqueletos, no sin trabajo. Algunas falanges dudosas —como todas— fueron analizadas por un naturalista que vivía en Le Marais. Es fácil distinguir los huesos de varón y de hembra; pero la cosa no es tan fácil cuando se trata de un eunuco. Terrible dilema: o los huesos seguían haciendo cosquillas en un cóccix ajeno, o podían no hallarse en su sitio al comparecer en el Valle de Josafat para el Juicio Final, como si ya esto no se presentara bastante enrevesado a medida que crecía la población humana. En efecto, nadie sabe dónde está el Valle de Josafat. Algunos creen que es el Valle de Cedrón, cementerio, ya pletórico, que fué de Jerusalem desde los reyes de Judá, y en donde no habiendo sitio ni para los espectadores habituales de un match de base-ball, no veo cómo se iban a instalar los 400.000 millones de seres humanos convocados, ni siquiera de pie y con los chavales en brazos. La Abadesa, enloquecida, rogó a Dios por el alma de aquellos huesos sacrilegos, y los expulsó del convento. Los transportaron a la iglesia de Nogent-s-Seine, en don de los colocaron en un suntuoso ataúd —para respetar la voluntad de los muertos— pero pídicamente separados por un tabique de plomo. ¿Quién sufragó tanto gasto? El párroco era buen psicólogo, y en vez de convocar a los parientes en milésimo grado, es decir, a 800 años de distancia, diciendo la verdad, propaló la piadosa mentira de que se trataba de buscar los herederos de su fortuna. Se presentaron 19.044, y se empezó por pedirles 5 céntimos a cada uno. En cuanto a los huesitos equívocos, se pusieron en un cofrecito aparte, sobre el ataúd, de modo que al llegar el momento de ir a Jerusalem, los tomase el legítimo propietario como quien toma el paraguas. Nueva profanación: un médico de Chalons-s-Saone compra los cadáveres y los mete en su hospital. En 1815, una mano piadosa y algo ladroncita —en vez de ocuparse de sus churumbel y de los frejoles para su marido— considera imperdonable que no estén en una iglesia, y lleva el féretro a la de San Germain-des-Pres, precisamente la meta del existencialismo. Pero la Restauración se indigna ante la profanación que supone la presencia de un matrimonio enamorado en una iglesia. Los moralistas, hechos al puritanismo misógino que predicara Lamennais, que, como todos los invertidos, sentía horror hacia los contactos entre varón y hembra, aunque solo fueran óseos, clamaron al Cielo y, una vez más, aquellos huesos que, quizás en vida no viajaron más que desde su descenso a la paz sepulcral, fueron a parar al nuevo cementerio del Este. Repare en que ese tipo de moral gazona se da siempre en los círculos y épocas de auge homosexual, así venga de San Agustín o de Platón. En las comedias y farsas que representábamos en el colegio de religiosos, jamás aparecía una muchacha —una

CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL

La experiencia nos ha enseñado que a los servicios médicos del Seguro Social llegan muchas personas que no padecen de nada o que padecen males pasajeros. Generalmente se trata de trabajadores que en esa forma rehuyen sus obligaciones en la empresa. Es preciso que los trabajadores comprendan que el Seguro Social es para los que están verdaderamente enfermos y que quienes concurren a consulta sin necesidad, causan grave daño a los compañeros que tal vez requieran los servicios médicos con urgencia.

DR. FERNANDO COTO CHACON

VIAS URINARIAS — CIRUGIA GENERAL
Dirección: DESPACHO: 200 vs. Sur Botica Mariano Jiménez, costado Este Colegio de Señoritas/
TELEFONO: DESPACHO 1904 — HABITACION 1019

DR. RODOLFO WEDEL

MEDICO CIRUJANO
125 varas al Este del Hotel Europa — Avenida 5° N° 119
CONSULTA: de 9 a 12 y de 2 a 4
TELEFONOS Oficina: 4187 * Habitación: J-6442 Apartado 2836

Dr. Henry Lopez L.

Cirujano Dentista

RAYOS X

— ALAJUELA —

Dr. ANDRES VESALIO GUZMAN

UNIVERSIDAD LAVAL — QUEBEC CANADA
Estudios Post-graduados en Cirugía, Universidad de Columbia y Pensilvania, Estados Unidos de América
CIRUGIA GENERAL Y DEL CORAZON
Enfermedades de Señoras
125 varas al Norte de la Iglesia del Carmen
TELEFONOS: CLINICA: 1293 — HABITACION: 4011

DR. ENRIQUE URBINA GONZALEZ

Especialista en Hígado, Estómago e Intestinos RAYOS X.
Teléfonos: Oficina: 5603. Habitación 6781.
Del Teatro Raventós 200 varas al Sur y 75 varas al Este.
— SAN JOSE —

LABORATORIOS = LIFE

Productos Farmacéuticos y Biológicos

Apartado 2119 Teléfono 6129
Calle 2ª, Avenidas 4—6
SAN JOSE COSTA RICA

mujer? ¡impudens animal— pero los muchachos salían con los ojos y los labios pintados como gitanos. Acaso, alguna niña de 5 años haciendo de Magdalena, para regalo de los pederastas violadores de niñas de 5 años. ¡Menu-danga, una menor de las de su gusto haciendo de prostituta arrepentida, el colmo del refinamiento! A la vez que estas explosiones de indignación misógina, todavía funcionaban en la Restauración los famosos clubs de maricones del Segundo Imperio. Napoleón III quiso suprimirlos; pero el Prefecto del Sena le contestó que era imposible, pues en ellos figuraban miles de individuos, muchos de ellos casados, de los más granados de la sociedad francesa... ¡Incluso de la familia imperial. Abelardo y Eloisa quedaron en nuevo inhumados en la planta baja de lo que fué casa del confesor de Luis XIV, y en 1817 los instalaron en la sepultura que estamos viendo, siempre separados, eso sí, por el tabique de plomo... por si acaso."

— "Muy interesantes esas historias de huesos enamorados"— dije distraído, gozando del chaparrón.
— "Nada hay que tanto sugiera. Recuerde el cráneo de Yorick, en Hamlet, y aquel terrible cuadro... ¿cómo se llama? ¡Ah! Sí: "Las dos jóvenes, o la bella Justina"... Ultimamente me he enterado de que Abelardo y Eloisa no existieron jamás."
Genialidad francesa. Abelardo fué un gran teólogo, adversario

de San Bernardo de Claraval, como Arnaldq de Brescia y todos los teólogos que cometieran el horrible pecado de pensar, pues fué el primero que trató de explicar racionalmente las ideas tradicionales de la Iglesia. Eloisa había sido monja.

Por fin regresamos y, como es natural, ya no llovía. Descendí del carro en la plaza de la Concordia con el frívolo objeto de subir al hotel por la Rue Royale, moviendo el tipo y la levita ante las damas de Chez Maxim's el más famoso cabaret del mundo. Advertí que tenía un éxito enorme, que me turbó. De joven, sobre todo, siempre había alguna vieja que me miraba; pero nunca tanto. Era, sin duda, por lo bien que sabía llevar la levita. Hucco como un chompipe, me meto en el Weppier, para seguir pavoneándome y sobre todo, para echarme unas miradas de reojo en los espejos. ¡Horror! Tenía toda la cara y la camisa negras, como embetunadas. La chistera había desteñido con el chaparrón, lo cual explicaba el interés con que me miraban las damas. De una mesa en donde sentaba cátedra un invertido de fama universal, me llamó un conocido para preguntarme de qué diablos estaba disfrazado. Me ofrecieron una silla y un Pernod, y les referí lo del Pere La Chaise. El ilustre homosexual nos dijo que también Oscar Wilde y Jean Lo-train estaban en aquella necrópolis.

¿QUE RESTA DEL 98?

LA TOZUDEZ DE COSTA

COSTA murió pobre en su retiro ascético ribagorzano: Graus, Tierra céltica, Alto Aragón desprovisto de monumentos ostentosos, recio contrafuerte del Pirineo, solar de clima no muy apacible, del que salió el desapacible Samblancat, uno de los varones más cordiales del planeta, extraño éste a las gentiles y sutiles paradojas de España.

Murió pobre Costa porque despreció millones y vivía con dos pesonetes diarios como decía el mismo; sucumbir a una parálisis como castigo que le dedicaba aquella sellada y resellada España parálitica de principios de siglo; cerrar los ojos en un crepúsculo que él tal vez más que nadie había querido alejar del horizonte ibérico, fué tragedia de tragedias, menos notada, sin embargo, que la muerte de Frascuelo.

Murió Costa paralítico porque su cerebro se había impuesto una tarea desbordante, reduciendo a quietud los órganos motores, aquietando el ardor transitorio, acumulando en su poder de atleta cerebral toda la actividad predilecta, achicando y minimizando las diversiones hasta el cero y el mismo sentimiento afectivo a deleznable recuerdo. Murió de fatiga cerebral como Cajal, de noble cansancio después de medio siglo de alta tensión.

Su gloria no brilla, no enardece ni deslumra porque está hecha de silencio. No estimula al grito, sino a la reflexión y al ejemplo. Ved las diez pruebas de inexistencia, de cansancio para Costa hasta su muerte. Dicen más que cien discursos.

PRIMERA. En su primera juventud fué agrimensor. ¡Medir la tierra! Nada tan alto, nada tan pitagórico y humano como saber lo que la tierra da de sí siendo unidad o medida de rendimiento, resguardo matemático de la verdadera estadística, asiento de fertilidad y solar de los seres que la habitan, transitan y cultivan. Del contacto juvenil con la tierra nació en Costa, geómetra avisado, su preocupación de urgencias agrarias. Midiendo tierras desnudas, quería vestirlas de vegetación. Tal fué la idea de toda su vida. Como Anteo, se sentía vivir al ponerse en contacto con la Tierra. La quería fecunda y húmeda, no seca y estúpidamente virgen.

SEGUNDA. Con el árbol se tiene agua más que con los canales de urgencia. Imposible concebir a Costa más que rodeado de flores. El siglo XVIII fué el del suicidio de España. Taló sus bosques y alejó por ello las lluvias; reseco la atmósfera; provocó erosiones malélicas, tan desastrosas como cien guerras; difundió las epidemias y fué vivero de nubes de langosta; inutilizó espacios considerables, convirtiéndolos en secarales; apergaminó la vida rural, entregándola al rosario y a la estaca; favoreció la emigración; su proyecto preferido fué propagar la idea del cielo en un solar de infierno. No fué escuchado Costa por los poderosos ni por los débiles y así anduvo todo. Cualquier intento de regeneración de España tiene que arrancar de Costa y de Reyes Prósper, que no lo desbordó, pero lo completó. No eran simples técnicos, sino que creían como Giner que la ciencia es cosa de conciencia.

TERCERA. De todas las pruebas, es la de Costa notada y altamente notable porque jamás aduló, virtud rara, tal vez la más rara de todas. En cierta ocasión le visitaron en Grau unos labradores que acudían a aconsejarse para recuperar derechos al aprovechamiento comunal de un monte de los que llaman "redondos" o "de una mano" en el Alto Aragón. Costa les dijo de buenas a primeras que la ley no les daría nunca la razón precisamente porque la tenían, pero que sin la ley podían ocupar el monte, cultivar los valles y aprovechar los "sasos" para la pequeña ganadería; que el monte en cuestión había sido robado, como todos los "redondos", al común de vecinos; que secularmente lo habían trabajado éstos sin renta, entendiéndose solidaria y mancomunadamente para la administración sin explotarse unos a otros; en fin, les dijo que invadieran el monte como los labradores de Ballover habían hecho con éxito invadiendo el monte del conde del mismo título y que ni jueces, ni guardas de rifle y banderola ni tricrornos podían impedir que un pueblo dispusiera de sus bienes, como disponen los que no se los dejaron arrebatar por la supuesta desamortización de Mendizábal, el robo descarado, la usura y otras maniobras como la del artículo 400 de la ley hipotecaria, que no sólo legaliza el robo de tierras, sino que da el procedimiento para robarlas. En labios de Costa era mucho más grave la falta de audacia en los pecheros para la justicia que el latrocinio de los ricos.

Y como los visitantes se sintieran confortados con el consejo y se pusieran la boina para retirarse, descubriéndose finalmente al despedirse de Costa, les dijo éste: No os descubráis, porque si los españoles no tienen la cabeza para aguantar la boina, no sé para qué la tendrán". Aduztez que nace de un afecto que quisiera ser mejor empleado.

CUARTA. El novelista Ramón Pérez de Ayala me explicó en su casa de Madrid (frente al Botánico) hace treinta y cinco años, hablando de las obras del polígrafo aragonés, que yo estudiaba entonces a fondo, que Costa era adusto, que le había querido dar un bastonazo en la escalinata del Ateneo. Ayala no me dió la menor explicación del furor de Costa como le pedí reiteradamente, replicando por mi parte que era extraña una actitud así. Pero luego averigüé en el Ateneo que Ayala y otros compadres, muy jóvenes en la época de la referencia, se burlaban de Costa porque arrastraba penosamente los pies y andaba con fatiga a causa de sus amagos de parálisis. Aquellos "pijaitos" (en alto aragonés se llama así a los señoritos) tienen ahora devoción por Franco, una devoción quebrada por tantas revelaciones como hacen ante quien no sucumbirá por fatiga mental como sucumbió Costa por querer desasnar a España.

QUINTA. En cuanto a la escuela, Costa la quería bien distinta de la clásica. "Escuela y despensa" no significa como lema una escuela-establo y una despensa colmada de jamones con chorreras. Escuela para él no era enseñar sino aprender enseñando. Despensa no era lo excedente o lo que sobra aquí o allá, sino lo que no tiene que faltar en ningún hogar adecentado por el trabajo.

SEXTA. Fué Costa quien aconsejó la huelga de modestos contribuyentes para abatir al Estado, primer pisa a los impuestos al productor directo, que ha de pagarlos sin la contrapartida compensatoria de que disponen a su antojo los explotadores. La huelga fracasó por cobardía de los mismos que no se atrevían a ser decididos para regenerarse.

SEPTIMA. Imaginé costa el proyecto grandioso de abrir una brecha hacia el desierto por Santa Cruz de Mar Pequeña, construir un canal, inundar con agua de mar el Sahara, humedecerlo y evitar la sequía periódica, en realidad casi permanente, de todo el litoral Este español y su prolongación tierra adentro más el Languedoc marítimo francés con Provenza, regiones caldeadas por los vientos ardientes del desierto. Estos territorios no pueden regenerarse, ya lo intuyó Eliseo Reclus, mientras el desierto sea lo que es y se piense en colonizar el Sahara más que en humedecerlo en beneficio de todos.

OCTAVA. Una de las convicciones estimables de Costa, gran jurista, el primero de su tiempo, es que hay derecho a ignorar la ley. Los leguleyos han dicho, dando cabezas contra la razón, que la ignorancia de la ley no disculpa de su cumplimiento. Costa se opuso vehementemente a esta majadería, que puede justificarse todo, incluso el canibalismo, que también es ley de canibales. Los códigos civiles, redactados todos por hombres, atribuyen a la mujer hoy mismo condición de esclava.

NOVENA. El desengaño definitivo, el acre despego de la política se dió cuando Costa pudo adquirir conciencia de su obra no política, es decir, de su obra pedagógica, social, forestal, hidráulica, popular, resistente al Estado, científica, experimental, etc.

DECIMA. Tenemos una obra inmortal de Costa: Su "Colectivismo agrario". No sólo demuestra la existencia secular sin patrono, mediante asociación laboriosa de labradores, pastores y artesanos a millares, sino que demuestra por extensión una cosa más amplia: costumbre y pacto, libre, valores lícitos, contra la ley, superiores y anteriores a ella.

¿Qué resta del 98? Más que suspiros impresos, lamentaciones de insuficiente y protestas satanescas, resta el guiño de hombres como Joaquín Costa, que murió derribado y fulminado por la fatiga, como si quisiera demostrar lo que sin proponérselo en realidad demostró: que lo corrosivo no consiste en dar hoy un palo petulante y pedante con la pluma al simiesco jerarca A, o al ilustre jumento B, sino en procurar con ahínco que los intuitivamente rebeldes no sean simiescos ni jumentos captados por rebeldías transitorias, las cuales se van empalmando sucesivamente para eternizar la servidumbre harta y hacer de ella el maldito galardón voluntario que ya aterraba al gran La Boetie hace siglos.
Felipe ALAIZ

DR. NICOLAS BERKOVICS S.

CONSULTORIO: 70 varas Sur. Botica Mariano Jiménez
TELEFONOS: Consultorio 2008 — Habitación Moravia 109
CONSULTAS: 11 a. m. — 1 p. m. — 4 p. m. — 6 p. m.